

PEDAGOGÍA POLÍTICA Y DRAMA ESCOLAR PROTESTANTE. EL *MASANIELLO* DE CHRISTIAN WEISE

RODRIGO CARMEN-CERDÁN
Universitat de València*

Resumen

La revuelta de Nápoles de 1647 encabezada por el pescador Tommaso Aniello (Masaniello) suscitó intensas reacciones en todo el continente europeo. A su vez, la reflexión sobre la política y la razón de Estado adquiría cada vez mayor relevancia a partir de la segunda mitad de siglo XVII. El campo literario no se quedó atrás y algunos intelectuales vieron en estos acontecimientos históricos la oportunidad para expandir sus modelos pedagógicos en los teatros escolares protestantes: el uso de la historia como método de enseñanza de la política, de la retórica y de la religión al mismo tiempo. Uno de estos autores fue Christian Weise (1642-1708) quien, tomando como fuente algunas de las crónicas de la revuelta mencionada, construye un drama, *Masaniello* (1682), en el que pretende hacer reflexionar a sus alumnos, al público y al lector sobre la prudencia política y la razón de Estado.

Palabras clave: protestantisches Schuldrama, Masaniello, revuelta de Nápoles, prudencia, razón de Estado.

POLITICAL PEDAGOGY AND PROTESTANT SCHOOL DRAMA. CHRISTIAN WEISE'S *MASANIELLO*

Abstract

The Revolt of Naples in 1647, led by the fisherman Tommaso Aniello (Masaniello), provoked intense reactions throughout the European continent. In addition, discussion

* Esta investigación se desarrolla en el marco de una ayuda para la contratación predoctoral de Personal Investigador en Formación (CIACIF/2021/093) de la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana y del Fondo Social Europeo.

on politics and the Reason of State acquired increasing relevance from the second half of the 17th century onwards. Literature followed and some intellectuals saw in these historical events the opportunity to expand their pedagogical models in the Protestant school dramas: the use of history as a method of teaching politics, rhetoric, and religion at the same time. One of these authors was Christian Weise (1642-1708) who, taking as his source some of the chronicles of the above-mentioned Revolt, wrote a play, *Masaniello* (1682), in which he sought to make his students, the audience and the reader reflect on political prudence and the Reason of State.

Keywords: Protestant school drama, Masaniello, Revolt of Naples, prudence, Reason of State.

1. INTRODUCCIÓN

Con la firma de los tratados de Westfalia en 1648 finalizaron unos conflictos que azotaban al continente europeo desde el siglo XVI –la Guerra de los Ochenta Años (1568-1648)– y durante la primera mitad del XVII –la de los Treinta Años (1618-1648)–. Sin embargo, en lugar de abrirse un tiempo de paz y tranquilidad, esto desembocó en un periodo realmente convulso que provocó en las diferentes potencias europeas un clima de alta tensión y agudas fricciones políticas durante la segunda mitad de siglo. Esta situación exigía la enseñanza y aprendizaje de las reglas de la política y de la diplomacia, y con ello de la prudencia política y la razón de Estado¹. El aparato educativo no fue ajeno a estas necesidades y, en algunos institutos protestantes, ciertos profesores reconocieron la importancia de estos conceptos en la futura vida de los alumnos e intentaron integrarlos en sus programas pedagógicos, tanto en la enseñanza curricular como en actividades extracurriculares, como en el teatro.

¹ La reflexión sobre estas categorías ya había comenzado en el siglo XVI con los tratados de Maquiavelo y, más adelante, con sus críticos y detractores: Botero, Pedro de Rivadeneira e incluso Saavedra Fajardo y Baltasar Gracián (Zwierlein, 2011). Estas reflexiones generaron gran interés en toda Europa y llegaron a Alemania, donde los intelectuales teorizaron sobre ellas; dramaturgos de la talla de Lohenstein y Weise conocieron también estos escritos y leyeron con mucha probabilidad tratados sobre la razón de Estado y la prudencia. Comprendemos preciso un estudio de mayor envergadura y que amplíe el corpus de estudio con relación al autor que nos compete en este artículo.

Este es el caso de Christian Weise (1642-1708), rector del instituto de Zittau desde 1678 y director de su teatro². Mediante sus producciones dramáticas pretendía conjugar la retórica y la enseñanza religiosa con la reflexión sobre la política, para lo cual se valía de acontecimientos históricos relativamente contemporáneos a partir de los cuales ejemplificaba modelos de comportamiento, bien sea para imitar o para rechazar. A partir su drama *Masaniello* (1682) pretendemos analizar la forma que adquirieron estas enseñanzas, su articulación en la obra y el efecto que podrían haber ejercido tanto en los propios alumnos como en el público.

2. CHRISTIAN WEISE Y EL TEATRO ESCOLAR PROTESTANTE

El rector Christian Weise perseguía, por una parte, ofrecer una sólida base de la tradición humanista a sus estudiantes y, por otra, conjugarla con las nuevas exigencias que el contexto de la época requería. Su labor como rector consistía en preparar a los alumnos para sus futuras funciones representativas en la corte o en la administración, o incluso para el ámbito comercial de la ciudad, proporcionándoles normas y principios de actuación ante tales situaciones (Meid, 2009: 386). En suma: prepararlos para la vida funcionarial, política o comercial que les deparaba su futuro, pero siempre bajo la dirección de las doctrinas morales y religiosas: «obgleich die meisten sich als Politici dermahleins in der Welt auffzuführen gedenken / [...] / so lasse ich das Evangelium lesen / frage hernach in was vor Stücke solches am füglichsten / und am natürlichsten eingetheilet wird» (Weise, 1696: Eee 2r [803]) [aunque pretendan actuar algún día como políticos en el mundo, les hago leer el Evangelio y les pregunto en qué fragmentos se divide de manera más apropiada y natural].

Weise era consciente de que, aunque no todos sus alumnos fueran a desempeñar labores representativas o políticas, estas enseñanzas eran esenciales en su educación, como indica en el prólogo a sus *Politische Fragen* (Weise, 1693: a 5v): «Alle Gelehrte werden nicht Staats-Leute: doch hoffen sie mehrentheils auff Aempter / da Sie der Politischen

² Sobre la ciudad de Zittau y la biografía de Weise, Dudeck (1994) y Barner (2002: 193-220).

Klugheit bedürffen» [No todo erudito se convertirá en hombre de Estado, pero aspiran a cargos que requieren de la prudencia política].

Junto a las lecciones magistrales y a los debates, el teatro escolar se convirtió para Weise en uno de los medios pedagógicos idóneos para transmitir sus doctrinas a los estudiantes. La tradición del teatro en los institutos protestantes era una práctica ya común durante los siglos XVI y XVII, si bien todavía dominaba el latín como lengua de representación³. Pese a las objeciones de algunos críticos, según los cuales el teatro podría distraer a los estudiantes o incluso despertar rebeldías, ya Lutero (1566: Ffff 3r [598]) apoyaba en sus *Tischreden*, en particular la conversación 73, la representación de estas producciones en el seno de las instituciones educativas:

Comedien zu spielen / sol man vmb der Knaben in der Schule willen nicht wehren / Sondern gestatten vnd zulassen. Erstlich / das sie sich vben in der latinischen Sprache. Zum andern / Das in Comedien sein künstlich ertichtet / abgemalet vnd fürgestellt werden solche Personen / dadurch die Leute vnerrichtet / vnd ein jglicher seines Ampts vnd Standes erinnert vnd vermanet werden / was einem Knecht / Hern / jungen Gesellen vn[d] Alten gebüre / wol anstehe vnd was er thun sol.

[Por el bien de los estudiantes no hay que negarse a representar comedias, sino permitir las y autorizarlas. En primer lugar, para que practiquen la lengua latina; en segundo lugar, que en las comedias se creen, representen y actúen tales personas, de modo que se instruya al pueblo y se le recuerde y amoneste a cada uno su oficio y condición: lo que es propio de un criado, de un señor, de un joven y de un anciano, y lo que debe hacer].

³ En los estatutos de la escuela de Zittau de 1594 se puede leer (Gärtner, 1905: 24): «Es soll auch zum wenigstens alle Jahr, jedoch ohne sonderlich Verabsäumung andrer Lectiones, eine Action alicujus Comoediae oder Tragoediae Latinae so ad pietatem und guten Tugenden der Jugend dienstlich in dieser Schulen gehalten» [Sin perjuicio de otras lecciones, se representarán al menos cada año alguna comedia o tragedia latina que sirvan a la piedad y a las buenas virtudes de los jóvenes]. Especialmente los institutos católicos, sobre todo jesuitas, tuvieron una muy importante y fructífera tradición dramática en latín desde sus inicios, destacando figuras relevantes como Jacobus Pontanus (1542-1626), Jacob Bidermann (1578-1639) o Jacob Balde (1604-1688), claves para el posterior desarrollo de la dramaturgia barroca alemana.

Weise se esmeró en desarrollar un teatro escolar en lengua alemana que sirviera a sus fines pedagógicos, esto es, educar tanto en la doctrina religiosa como en la retórica y en la política:

So habe ich die unvergleichliche Gedult über mich genommen / bey gesuchten Neben-Stunden / [...] alle Jahr 3. Spiele meinem Amanuensi in die Feder zu dictieren. [...] So machte ich bald im Anfange die Entheilung / daß erstlich etwas Geistliches aus der Bibel / darnach was Politisches aus einer curiösen Historie / letztlich ein freyes Gedichte (Weise, 1690: 3r-v).

[Así que me he tomado la paciencia de dictar a mi amanuense en mis horas libres tres obras de teatro por año. Hice pronto una división en la que primero se representaba algo litúrgico de la Biblia; después algo político de un acontecimiento curioso y, finalmente, una composición libre].

Comenzó, pues, unos ciclos dramáticos constituidos por una pieza bíblica, basada mayormente en relatos del antiguo testamento; una histórico-política que remitía a hechos históricos –normalmente recientes–, pero unidos también a otros acontecimientos de la Biblia⁴ y una comedia, en la que tampoco debía abandonarse la actitud moralizante que permeaba el ciclo⁵. Weise escribía sus dramas no solo como ejercicio retórico, sino también con voluntad propedéutica, para la enseñanza de modelos de actuación frente a situaciones de índole política, administrativa, etc. que les pudiera ocurrir a sus alumnos en el mundo real y, de esta manera, saber afrontarlos con éxito (Saße, 1987: 59-60). Dos de los conceptos más importantes de la enseñanza y práctica política que se reflejan en los demás dramas del rector del instituto de Zittau son el de la prudencia política (*politische Klugheit*) –brújula del

⁴ La Biblia y sus enseñanzas operaban siempre más allá del ámbito puramente teológico. Como afirmaba Mannack (1983: 112; cf. Vollhardt, 1994: 333), la Biblia no solo reivindicaba la verdad histórica del periodo que trataba, sino que ayudaba a comprender la historia del mundo.

⁵ El primero de estos ciclos con Weise como rector del instituto se realizó entre el 13 y el 15 de febrero de 1679, con la representación de *Der Tochtermord. Welchen Jephta unter dem Vorwande eines Opfers begangen hat*, seguido de *Der gesturtzte Marggraff von Ancre* y el *Bäurischer Macchiavellus*. Estas funciones se repetían cada año con nuevos dramas (Gärtner, 1905: 137). Una de las características de estas representaciones escolares es la larga lista de las *dramatis personae* de las obras, pudiendo contar con, incluso, más de 80 personajes. Debido a la función pedagógica de los dramas, los autores debían incluir el número máximo de alumnos posibles, para que todos tuvieran la oportunidad de participar y ejercitarse en la práctica retórica.

gobernante que le permite tomar la decisión correcta en cada situación a fin de conseguir su objetivo– y el de la razón de Estado. Para ello, el gobernante debía comprender adecuadamente las relaciones de poder, los movimientos tanto de los demás políticos y consejeros como de sus subordinados. El principal interés de este artículo consistirá en estudiar la articulación de estos dos conceptos en el drama histórico-político, representado el 11 de febrero de 1682, *Trauerspiel von dem Neapolitanischen Haupt-Rebellen Masaniello*.

3. LA PRUDENTIA EN ESCENA: EL MASANIELLO

Como ya se ha mencionado, Weise introdujo en los ciclos dramáticos escolares la representación de obras histórico-políticas. Dicha inclusión no es arbitraria, sino que obedece a la concepción que tenía el autor sobre el estudio de la historia:

Man thut einen Blick in die Historien / weil man doch zu den gegenwärtigen Exempeln nicht gelassen wird: Und nachdem die Sachen wol oder übel abgelauffen sind / nachdem formiret man sich durch Beyhülffe der gefunden Vernunft gewisse Vorschläge / was man thun oder lassen wolle / wenn dergleichen Fälle noch einmahl vorkommen möchten: damit man entweder den vorigen Success noch einmahl gewinnen / oder den vorigen Schaden desto leichter vermeiden möge (Weise, 1693: A 2v).

[Uno echa un vistazo a la Historia porque no se le permite hacerlo con los ejemplos actuales. Y después de que las cosas hayan ido bien o mal, uno se forma, con la ayuda de la razón, ciertas sugerencias sobre lo que debería o no hacer si estos casos volvieran a ocurrir, de modo que se pudiera tener éxito en aquel suceso o evitar el daño con mayor facilidad].

Aquí se encuentra el caso de la Revuelta de Nápoles⁶. Este levantamiento popular ocurrido entre el 9 y 16 de julio de 1647, a cuya cabeza se encontraba el pescador Tommaso Aniello d'Amalfi (1620-

⁶ Esta revuelta no debe ser vista como un fenómeno aislado y puntual del continente europeo. Ya desde el inicio de la década de los cuarenta del siglo XVII se vivieron varias sublevaciones populares o con participación del pueblo, como el Levantamiento portugués de 1640 o la Revuelta catalana del mismo año, acontecimientos que despertaron el interés de la población; así se observa en las distintas relaciones de sucesos que narraron los hechos o en otros textos literarios inspirados en las revueltas.

1647), también conocido como Masaniello, causó una gran conmoción en toda Europa al extenderse la noticia. Una de las crónicas más extendidas, reimpresas y que mayor recepción gozó fue la de Alessandro Giraffi en el mismo año de 1647 *Le rivoluzioni di Napoli*⁷, texto base de producciones dramáticas posteriores como la neerlandesa *Open ondergang van Mas Anjello, of Napelse beroerte* (1668) –cf. Drees (2017)– o la que compete a este artículo, *Masaniello*, en la que Weise se tomó no pocas licencias respecto a la crónica y a su traducción en el *Theatrum Europaeum* (Battafarano, 1982: 278). El propio autor da cuenta de esto en el prólogo: «wer sich in diesem Stück wil sehen lassen / der muß nach Anleitung des Griechischen Wörtgens ποιεῖν, das ist dichten / und aus nichts etwas machen können» (*Mas.*, pág. 9)⁸ [quien quiera verse en esta obra debe ser capaz de crear algo de la nada, según la palabra griega ποιεῖν, es decir, componer].

En la primera escena, se presenta al virrey de Nápoles, Roderigo de Arcos, conversando con su esposa Leonisse, quien teme una muerte terrible ante la escalada de violencia que azotaba la ciudad y le advierte del peligro de una reacción popular, no por simple rebeldía, sino como réplica a medidas sociales y económicas que les pauperiza: «wir haben unsern Leuthen zu viel nachgesehen; wir haben dem Volke manche unnöthige Last auf dem Rücken gelassen / nun wird die Rache zugleich auf uns hereinstürmen» (*Mas.* I.1) [hemos descuidado demasiado a nuestra gente; hemos cargado innecesariamente las espaldas de nuestro pueblo; ahora la venganza caerá sobre nosotros]. Estas advertencias se repiten en las escenas siguientes tanto con Anaclerio como con Ferrante, integrantes de la nobleza. Sin embargo, ante estos avisos, el virrey se limita a menospreciar el peligro, a no tomarse en serio las advertencias de sus allegados e incluso a proponer seguir engañando al pueblo: «Der Aufstand wird nicht so gefährlich seyn / und wenn es zum eusersten komt / so wird dem Volke viel versprochen / das man hernach desto weniger halten darff» (*Mas.* I.1) [La rebelión no será tan peligrosa y, en el peor de

⁷ Y no, como algunos investigadores llegaron a asumir, las *Relatione delle Rivoluzione Popolari Successe nel Distretto, e regno di Napoli*, de un tal Nescipio Liponari.

⁸ La edición utilizada para esta obra de 1683 es la de Martini (Weise, 2003). Las referencias a sus dramas se indicarán mediante acto y escena, o, en el caso del prólogo y epílogo, mediante la página correspondiente. En lo relativo a la cita, cf. Aristóteles (2018: 1451b 4-5): «[...] la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido, y el otro, lo que podría suceder».

los casos, se le prometerá al pueblo muchas cosas, de las que luego se mantendrá lo mínimo]. No propone ninguna medida política real que pueda restaurar el bienestar en su territorio, más bien al contrario: pone en peligro su estabilidad y el futuro de su familia y amigos, como lamenta Ferrante:

Was wil ich thun? der Vice-Roy verachtet die Gefahr / er trotzet auf seine Autorität, also wil er den Pallast nicht verlassen / das heist / er wil sich und seine Freunde dem Tode gleichsam zu einem Opffer entgegen führen (*Mas.* I.3).

[¿Qué hago? El virrey ignora el peligro, se apoya en su autoridad; no quiere abandonar el palacio, o sea, quiere conducirse a sí mismo y a sus amigos hacia la muerte como si fuera un sacrificio].

Queda de manifiesto –y en esto coinciden la mayoría de los críticos– que la negligencia política de Roderigo, su incapacidad para regir y mantener la estabilidad del reino, es decir, su incapacidad de ejercer correctamente la razón de Estado, es el motivo principal que lleva al pueblo a levantarse contra la subida de impuestos. Pero esta revuelta no se configura como una revolución que busca dar forma a un cambio social, como propone Eiden-Offe (2017: 177), y es que los cambios que pretende el levantamiento, con Masaniello a la cabeza, no buscan alterar radicalmente las relaciones sociales o económicas, sino más bien restaurar el orden anterior que el virrey había alterado. Así habla Geonino, un pastor rebelde próximo a Masaniello: «Caroli V. Privilegia müssen uns überantwortet werden / damit wir also deren Inhalt die Sache in den alten Stand wiederum versetzen können» (*Mas.* I.14) [Los privilegios de Carlos V nos deben ser entregados para que podamos restaurar, según su contenido, la situación a su estado anterior]. Esta misma petición es la que Masaniello le transmite tanto al virrey como al arzobispo en sus respectivos encuentros, con la promesa de que, una vez se haya instaurado la paz y vuelto a los antiguos privilegios, él volvería a su vida de pescador:

Hier ist das getreue Volk von Neapolis, welches vor den König Gut und Blut aufsetzen wil: Allein daß wir auch ins künftige von den Ministern als Bürger und nicht als Hunde tractieret werden (*Mas.* I.15).

Es ist mein einziger Wunsch / wie diese Stadt möchte zu guter Ordnung gebracht werden / daß ich nach Anleitung meines Fischer-Habits mein altes Handwerk wiederum ergreifen könne. [...] Das Volk hat mich zum Obersten erwehlet / damit wil ich so lange dienen / biß man keines Obersten bedürfften wird (*Mas.* III.3).

[He aquí el fiel pueblo de Nápoles, que pone sus bienes y su sangre ante el Rey, pero solo si a partir de ahora los ministros nos tratan como ciudadanos y no como perros.

Mi único deseo es, una vez puesto orden en esta ciudad, retomar bajo guía de mi hábito de pesca mi antiguo oficio. El pueblo me ha elegido como dirigente y serviré a este propósito hasta que no haya necesidad de uno].

En estas escenas quedan bien cristalizados los diferentes partidos que operan en el drama y que Richter (2010: 34) ha caracterizado perspicazmente en cuatro grupos: el de la nobleza, el del pueblo, el del gracioso⁹ y el del arzobispo Philomarini. Para este análisis, se propondrá unir el grupo de la nobleza con el de Philomarini en tanto que en la concepción de Weise, nobleza y clero son ejes fundamentales de la soberanía; asimismo, este grupo se opondrá al del pueblo, a cuya cabeza se encuentra Masaniello.

La clase dominante –nobleza y virrey– representada se caracteriza por su incapacidad de saber gobernar a sus súbitos y provocar en ellos la insubordinación, no siendo capaces de mantener a salvo su territorio¹⁰. Esta imagen ha llevado a ciertos investigadores a catalogar el drama como «anticortesano» (Kaiser, 1972: 142-145). Bien es cierto que se observa una crítica a las actitudes de determinados integrantes de la nobleza como Ferrante, quien justifica la miseria del pueblo desde el derecho natural, pues de lo contrario su conducta «degeneraría»: «Das Volk ist dessentwegen gebohren / damit es dienen sol. Wenn ein solcher Bube sechs Pfennige mehr im Sacke hat / so wird er hoffärtig» (*Mas.* I.8)

⁹ Esta investigación no tratará la figura del gracioso (*Narr*), pese a la relevancia en el teatro de Weise que este personaje adquirió, probablemente por herencia de la *Commedia dell'Arte*.

¹⁰ Contraviniendo así la concepción de razón de Estado para Botero (1948: 55): «Ragione di Stato è notizia di mezzi atti a fondare, conservare ed ampliare un dominio così fatto».

[El pueblo ha nacido para obedecer. Si un solo chico tuviera seis peniques de más en sus bolsillos se volvería arrogante]. Otra facción dentro de la misma nobleza, representada por Donato, apela, sin embargo, a una cierta compasión con el pueblo; aunque está de acuerdo en que el pueblo debe mantener a la nobleza mediante impuestos y demás tributos, no debe llegarse al punto de arruinarlos hasta que no tengan nada que llevarse a la boca (*Mas.* I.8). El virrey no consigue armonizar la disputa interna de la nobleza, pues es incapaz no solo de comprender las necesidades y exigencias de su propio pueblo, sino también de ejercer adecuadamente la razón de Estado, imprescindible para gobernar. Pero esta crítica a las actitudes de la nobleza no significa su rechazo y mucho menos que se trate de un drama anticortesano; precisamente la inclusión que se propone del grupo de Philomarini en el de la nobleza permite resolver esta cuestión.

El arzobispo, mediante su doctrina política y su prudencia¹¹, consigue asegurar la estabilidad del reino y armonizar las tensiones entre la nobleza. El comportamiento inicial de Roderigo todavía está anclado en el ejercicio de la *constantia* neoestoica (*Mas.* I.3), pero este ideal de comportamiento ya no tiene efectividad en un mundo en el que las relaciones políticas han dominado todo el campo terrenal, y continuar aquella senda desemboca necesariamente en la negligencia gubernamental en la que cae el virrey. Los requisitos que se exigen ya no son principios morales o actitudes heroicas ante tiranías como en los dramas de Andreas Gryphius, sino que la prudencia política se convierte en el instrumento oportuno e indispensable para la gobernanza (Mannack, 2003: 197), como indica el discurso final de la obra:

[...] jhre Politische Klugheit nicht auff einer Eiche / sondern auff einer Weide gewachsen sey: Ich wil sagen: Wenn das Eichen-Holtz von der grausamen Lufft zerschmettert wird / so bücket sich die Weide / biß stilles Wetter die sämtlichen Zweige von sich selber wiederum aufrichtet (*Mas.* pág. 179).

[que su prudencia política no crezca como un roble, sino como un sauce. Quiero decir, mientras la madera del roble se rompe con el viento

¹¹ Pero no una *prudencia mixta* al estilo de Justo Lipsio y sus *Políticas* (1592), sino una prudencia política, una *Staatsklugheit* (Mannack, 1983: 121).

cruel, el sauce se inclina hasta que un tiempo más tranquilo vuelva a levantar todas sus ramas].

La responsabilidad recae en el arzobispo Philomarini, no por su fe en poderes ulteriores como el destino, la providencia o la fortuna, mucho menos por su virtud de la constancia, como algunos investigadores han señalado (Thiel, 1988: 255), sino por su uso de medios estrictamente humanos, esto es, mediante el ejercicio de la prudencia política, así como de otras estrategias estrechamente vinculadas al ejercicio de la razón de Estado, como la simulación y disimulación (Richter, 2010: 44)¹². En otros dramas, Weise ya hace hincapié en la central importancia de la prudencia, como en el preludio –construido a base de sentencias¹³– a su *Marggraff von Ancre* de 1679 (Weise, 1971: 5):

Prudens. Wer die List wohl gebrauchen wil / muß klug seyn. [...]

Astutus. Was hilfft die Klugheit / wenn sie durch keine List secundiret wird?

Prud. Die List wird zur Torheit / wenn der gute Rath gebrechen wil.

Probus. Die List baut Schlösser in die Lufft / und die Klugheit bauet einen Pallast auff den Sand / wenn die Tugend nicht zur Werckmeisterin angenommen wird.

[*Prudens.* El que quiera valerse de la astucia debe ser prudente.

Astutus. ¿De qué sirve la prudencia si no es secundada por la astucia?

Prud. La astucia se convierte en necedad cuando se carece de buen consejo.

Probus. La astucia construye castillos en el aire y la prudencia edifica palacios en la arena si no se toma a la virtud como maestra].

¹² Piénsese a este respecto en otras figuras eclesiásticas que se desarrollaron notablemente y tuvieron influencia decisiva en el campo político durante el siglo XVII, como el cardenal Richelieu (1585-1642) o el cardenal Mazarino (1602-1661).

¹³ Las colecciones de sentencias fueron muy populares durante la Edad Media, y en la Edad Moderna (especialmente desde el siglo XVI) constituyeron una de las fuentes principales de la propagación de las ideas sobre la razón de Estado.

De vuelta a la obra, el mismo Philomarini sabe que la constancia ya no es el medio adecuado para el gobierno, las reglas políticas no son las mismas que antes:

Ich wolte diese Tugend [*constantia*] selber loben / wenn die Zeit also beschaffen wäre / wie man wünschen möchte. Doch gewiß / wir werden auf eine Probe gesetzt / dabey die Politique mit jhren alten Regeln nicht zulangen wil (*Mas. II.6*).

[Yo mismo alabaría esta virtud si los tiempos fueran como uno quisiera. Pero se nos está poniendo a prueba, y a la política no le bastará con sus viejas reglas].

Así pues, en Philomarini se representa el juego preciso, diplomático y reflexivo que debe ser la razón de Estado guiada por la prudencia y con la que él mismo se encarga de conducir tanto al pueblo como a la nobleza: «beide wollen sich auff meiner Autorität beruffen» (*Mas. II.6*) [ambos apelan a mi autoridad]. Philomarini es, en suma, la caracterización del *homo politicus*, como señala Szarota (1976: 205). Sin embargo, cabe hacer ciertas puntualizaciones ante lo que la investigación ha afirmado de este personaje: no compartimos el juicio según el cual el comportamiento de Philomarini responde a la *virtù* maquiavélica (Best, 1985: 205; Battafarano, 1982: 284). Weise, como la gran mayoría de sus contemporáneos, ejerció una gran crítica contra las doctrinas del florentino, crítica que puede observarse en sus escritos y, particularmente, en una de sus comedias más conocidas, *Bäurischer Macchiavellus*, de 1679 (Weise, 1966). Esta obra presenta un juicio alegórico contra Maquiavelo –posible influencia de Boccalini (Noe, 2008: 651)–, a quien acusan de haber llevado la maldad al mundo con sus escritos:

Fidelis. Warum reden wir verblümt? Seit Machiavellus seine Schrifften in der Welt ausgebreitet hat / so ist die Treue verloschen / und an derselben statt Falschheit / Ehrsucht / Geitz und Meinydt eingeführet worden (*Macch. I*).

[*Fidelis*. ¿A qué vienen tantas florituras? Desde que Maquiavelo extendió sus escritos por el mundo la confianza se ha perdido y en su lugar se han introducido la falsedad, la codicia, la avaricia y el perjurio].

Teniendo en cuenta estos presupuestos y los juicios de los contemporáneos, no puede justificarse la idea de que uno de los personajes centrales del drama, el *homo politicus* de Weise, que encarna las virtudes que debe poseer un gobernante, que representa la prudencia política y la razón de Estado, ejerza un comportamiento maquiavélico, según era comprendido en la época. Más bien se guía por una razón de Estado conjugada con preceptos cristianos, motivo por el cual aparenta acercarse y mostrar misericordia y entendimiento con el pueblo hambriento en II.8. Sin embargo, esto no es otra cosa que una táctica política, porque en última instancia su deber no es otro que el de proteger los intereses de la nobleza, y esto mediante la instrucción en el arte de la gobernanza, como ya hacía Carolus, instructor del rey Ludovicus, en el *Marggraff*:

Die einfältigsten Könige werden am ersten betrogen. Und die rechte Wahrheit zu bekennen / so steht es einen Privat-Mensch wol an / wenn er offenherzig ist: allein wer sich einmahl hat zum Könige krönen lassen / der muß sich vorsehen / daß die Kunst zu regieren nicht verrahten wird (*Marg.* III.1).

[Los reyes más ingenuos son los primeros en ser engañados. Y a un hombre le corresponde confesar la verdad si es sincero; pero quien ha sido coronado rey una vez debe cuidar que no se traicione el arte de gobernar].

Lo que Philomarini quiere conseguir en realidad es un alto el fuego, el cese de una situación en la que la nobleza ha perdido su soberanía; y tras este alto el fuego, esta debe reorganizarse y entrar en una nueva fase en la que puedan recuperar el poder perdido y derrotar al enemigo, Masaniello. El arzobispo debe articular la simulación y la disimulación para lograr que el pescador sea cada vez más odiado por el pueblo: «last den närrischen Buben nur so lange lauffen / biß er mit seinem unziemlichen Beginnen das Volck wieder [*sic*] sich erreget: Damit soll er ohne Schwerdt-Schlag zu Grunde gehen» (*Mas.* IV.3) [Dejad correr solo al insensato hasta que despierte a la multitud contra sí mismo con su indecorosa empresa. Así caerá sin golpe de espada].

El pueblo no está más unido y preparado que la nobleza, pero, a diferencia de esta, no cuenta con la prudencia política de un personaje como Philomarini, sino con el pescador Masaniello. Aquí entra en juego una cuestión central para la comprensión del drama: por mucho que

Masaniello se levante contra la mala dirección de ese gobierno que mata de hambre a su pueblo, por mucho que sus acciones estén dirigidas, como representante, a mejorar las condiciones de los sublevados y llevar la paz y la tranquilidad y por mucho que se mantenga fiel al rey de España (Martini, 1970: 180), en el sistema conceptual de Weise no hay lugar alguno para los rebeldes que atentan contra la monarquía establecida, y mucho menos si procede del pueblo llano. Esto lo demuestra, advierte Richter (2010: 38-39), alterando la representación positiva que tenía Masaniello, tanto en la crónica de Giraffi como en la de *Theatrum Europaeum*, y acentuando su carácter tiránico, mostrándolo esclavo de sus afectos y sin dotes para regir. Así, el que fuera líder de un levantamiento social se ha convertido en un espíritu aniquilado por el poder (Szarota, 1976: 207), que se comporta como un tirano castigando al pueblo de forma todavía más estricta, cruel y arbitraria que la antigua nobleza, como puede observarse durante toda la escena de los juicios:

Masaniello. Die Gnaden-Zeit ist freylich versäumt; geisselt sie wohl ab / und werffet sie hernach in die See.

Rubina. Ach! die Straffe ist zu schröcklich! [...]

Pasqvella. Hertzliebster Mann / da ist ein verfluchter Schelm / der hat das Brot um etliche Untzen zu leicht gebacken. [...]

Mas. Du Bösewicht / du solst es am längsten gewogen haben. Auf / und wo der nechste Back-Öfen ist / da steckt den Betrüger in die volle Glut. Unser Handel ist wegen des Brodtes angefangen (*Mas.* II.12).

[*Masaniello.* El tiempo de clemencia ha terminado. Azotadla y echadla al mar.

Rubina. ¡Ay! El castigo es demasiado horrible.

Pasquella. Querido señor, aquí hay un maldito bribón que ha cocido el pan demasiado ligero con unas cuantas onzas de menos.

Mas. ¡Maldito! Deberías haberlo pesado mejor. ¡Fuera! En el próximo horno echad al estafador a las brasas. Nuestra contienda comenzó por el pan].

Masaniello realiza todo lo contrario de lo que un gobernante prudente debería hacer: castiga severamente los delitos menores que no atentan

realmente contra la soberanía, con lo que termina perdiendo la confianza del pueblo como el arzobispo pretendía. Richter (2010: 32) ve aquí la materialización de la teoría de los afectos que Weise había sistematizado en su *Kurtzer Bericht vom Politischen Näscher* (1681), por la cual el ser humano contaba con cuatro afectos: «individuelles Glück (oder Glückseligkeit), Neugier, Klugheit, Wille zu richten». El primero de estos afectos es el que habría llevado a Masaniello a no saber comportarse correctamente como un dirigente, ya que las clases bajas eran más susceptibles a la envidia; así se vuelve a justificar que el pueblo, las personas de clase popular no habían nacido para gobernar.

Esta justificación no solo se encuentra representada en las acciones de Masaniello o en extractos de los escritos teóricos de Weise, sino que en el mismo drama –y en otros del mismo autor¹⁴– pueden rastrearse afirmaciones de esta incompatibilidad, tanto por parte de la nobleza en el discurso de Ferrante, como dentro del mismo pueblo en los mismos pescadores mientras hablan sobre las consecuencias que ha tenido la revuelta y la figura de Masaniello:

Baldo. Ich dencke hin und her / es wäre vielleicht nicht zu wünschen; wenn die armen Leute wollen Herren werden / so wirlds darnach an Dienern fehlen: Deswegen macht unser Herr Gott mehr arme Leute als reiche / weil ein grosser Herr oft 20. 30. 40. Diener von nöthen hat. [...] Andere Leute dencken auch so. Es ist am besten / wir nehmen mit unsern Fischer-Hosen vor lieb (*Mas.* IV.16)¹⁵.

¹⁴ Así se expresa, por ejemplo, Robert, chambelán del duque Philippus en la comedia de 1685 *Niederländische Bauer* (Weise, 1986): «Das Volk ist zur Arbeit geschaffen / und wenn es nur einen Tag von dieser Intention abweicht / so gehet das Uhrwerck schon unrichtig» (*Nied.* IV.6) [El pueblo ha sido creado para trabajar y, si se desvía un solo día, el reloj deja de funcionar correctamente].

¹⁵ Cf. las justificaciones del orden social y de la distribución económica de los bienes que, en nombre del ascetismo religioso, especialmente el calvinista, se aducían: «Sie gab ihm dazu die beruhigende Versicherung, daß die ungleiche Verteilung der Güter dieser Welt ganz spezielles Werk von Gottes Vorsehung sei, der mit diesen Unterschieden ebenso wie mit der nur partikulären Gnade seine geheimen, uns unbekannt Ziele verfolgte. Schon Calvin hatte den oft zitierten Ausspruch getan, daß nur wenn das “Volk”, d.h. die Masse der Arbeiter und Handwerker, arm erhalten werde, es Gott gehorsam bleibe» (Weber, 1988: 198-199) [les dio la seguridad de que la distribución desigual de la riqueza en este mundo es obra de la predestinación de Dios quien, con estas diferencias y con la particular concesión de la Gracia, persigue sus objetivos, desconocidos para

[*Baldo*. Pienso continuamente: quizá no sería deseable que los pobres quieran convertirse en amos, ya que faltarían siervos. Por eso, Dios nuestro Señor ha creado más pobres que ricos, pues un gran señor suele necesitar 20, 30, 40 siervos. Otras personas también lo creen así. Es mejor que llevemos nuestros pantalones de pescador].

Así pues, se demuestra lo negativo que implica para la estabilidad y el futuro de un Estado que un simple pescador, miembro de las clases populares, ascienda al poder alterando el *statu quo* del reino; la concepción del orden establecido no debe variar para Weise. Como bien explica Noe (2008: 653), cada uno debía permanecer en su lugar y desempeñar su papel, el campesino entre los campesinos, el ciudadano entre los ciudadanos y el príncipe, políticamente prudente, entre los demás príncipes.

De esta forma no cabe comprender a Masaniello como un héroe positivo, obligado a interpretar contra su voluntad un papel que no le es propio y a quien la sociedad —esto es, virrey, arzobispo, su pueblo e incluso su propia familia— le impide ser quien es, como afirma Martini (1970: 195). Esta concepción atenta contra la indicación que el propio autor da en la descripción inicial del drama, en la que define a Masaniello como un hombre malo y oscuro (*Mas.* pág. 12). Y es que Masaniello —sin quererlo o no, esto no le interesa a Weise— ha alterado y atentado contra el orden establecido y no ha cumplido el papel que se supone que debía cumplir; pero, a diferencia de los *Märtyrerdramen*, por ejemplo, en los que esta tensión viene motivada por designios divinos y trascendentes, en *Masaniello*, las causas tanto de la crisis que vive el pueblo (Fischer, 1995: 498) como la inversión que resulta de la revuelta son radicalmente materiales y afectan estrictamente al orden terrenal. También su caída es provocada por actos estrictamente materiales; no por la providencia de Dios, sino por la acción política de Philomarini y la nobleza. Si la caída de Masaniello ya había comenzado desde el tercer acto con los artificios del arzobispo y su voluntad de desligar al pescador del pueblo, es en el cuarto acto cuando culmina el fracaso y desplome de Masaniello. Tras la modificación y firma del privilegio que Carlos V les había dejado, el arzobispo y los demás clérigos y miembros de la nobleza obligan a

nosotros. Ya Calvino había hecho la tan citada afirmación de que el «pueblo», esto es, la masa de obreros y artesanos solo era obediente a Dios si permanecía en la pobreza].

Masaniello a vestirse con un traje de plata que no le permite movimiento alguno:

Verwundert sich iemand über diesen prächtigen Habit? Er ist mir wieder meinen Willen angelegt worden: Ihre Eminenz der Ertz-Bischoff hat mich bey Straffe des Bannes dahin gezwungen / daß ich bey dieser Solennität in einem Silbern-Stücke erscheinen müssen: allein nunmehr wil ich diesem Kleide gute Nacht geben / und meine alte Fischer-Hosen wiederum anlegen (*Mas. IV.12*).

[¿Os asombráis por este ostentoso hábito? Me lo han puesto contra mi voluntad. Su eminencia el arzobispo me ha obligado, bajo pena de excomunión, a aparecer con esta solemnidad en este traje de plata. Ahora quiero despedirme de él y ponerme de nuevo mis viejos pantalones de pescador].

Al intentar quitarse el traje, que le aprieta y oprime, termina cayendo y arrodillándose ante el virrey, «Ach jhr Excellenz erbarmen sich / und helffen mir das Kleid vom Leibe reissen» (*Mas. IV.12*) [¡Ay, Excelencia! Apíadese de mí y ayúdeme a quitarme el vestido], pero ni este ni el arzobispo le ayudan, sino que le reprimen y le recuerdan que ese es el castigo por sobrevalorarse en perjuicio de la verdadera clase dominante: ellos. La aparición conjunta del virrey y el arzobispo contra Masaniello indica el cumplimiento del deber por parte de Philomarini, y es que el móvil del virrey ya no se justifica ni por el derecho natural ni por la compasión, tampoco por la constancia que mostraba al inicio, sino por la prudencia política (Richter 2010: 36), con lo que ya es capaz de reconocer el verdadero origen de la crisis: «den Fehler unserer Klugheit» (*Mas. V.12*) [error de nuestra prudencia]. La caída de Masaniello y la restitución de la clase dominante son, pues, celebradas y comprendidas como una victoria (Best, 1985: 200). Todo el antiguo aparato gubernamental con Philomarini a la cabeza se dinamiza contra el pescador para recuperar la homeostasis que la revolución había alterado.

4. CONCLUSIONES

Weise cumple, de esta manera, con su función didáctica: Masaniello –y la nobleza con el virrey a la cabeza al principio– no es otra cosa que

un ejemplo *ex negativo* del comportamiento político, cuya alteración del orden establecido solo puede encarrilarse con la intervención del *homo politicus* Philomarini. Por este motivo es inconsistente la tesis de que el drama tiene tendencias anticortesanas, como se ha indicado anteriormente; si bien existe una crítica a estos sectores, esta encuentra sus límites en las bases del estado absolutista. Como bien explica Luserke-Jaqui (2000: 162), Weise muestra a sus alumnos el peligro que se esconde detrás tanto de la falta de prudencia de los gobernantes como de los atentados contra el orden social y político. Pero el drama no solo pretende mostrar y advertir sobre la corrupción política y las intrigas que en él gobiernan, pues esto desembocaría en un nihilismo hacia la acción política¹⁶. Lo que Weise busca en realidad es destacar la importancia y necesidad de esta, para lo cual los alumnos, espectadores y lectores también deben conocer los malos ejemplos para no repetirlos y saber cómo actuar correctamente cuando se tengan que enfrentar a ellos, valiéndose siempre de la prudencia para no caer en la tiranía, en la inmoralidad o en la alteración del orden establecido. La preocupación esencial del drama es, en última instancia, la correcta conducción del Estado, mostrar qué mecanismos y estrategias son exigidos para salvaguardar el orden monárquico, de qué forma puede ejercitarse la razón de Estado: las estrategias que han podido observarse en el drama han sido la articulación de la prudencia del arzobispo, así como la simulación y disimulación que este personaje debe poner en marcha ante Masaniello. Las acciones de los protagonistas tienen total operatividad y consecuencias en el plano terrenal; no hay intervención divina que reestablezca el orden, sino que son los propios actores políticos los que, mediante sus acciones humanas, alteran el rumbo de la historia. Como Kühlmann (1994: 252) advirtió acertadamente, Dios no es el director del

¹⁶ Nihilismo en el que, pese al perspicaz e interesante análisis que mantiene durante su artículo, Martini (1970: 194) incurre: «Der Sturz des Masaniello in die Katastrophe seines Tyrannentums, in die Zerstörung seines Verstandes ist nicht nur ein Exempel dafür, dass der Niedrige nicht zur Herrschaft geboren und fähig ist, also nicht nur eine Bestätigung des Privilegs der Herrschenden, sondern auch ein Zeugnis, wohin deren skrupellose politische Klugheit einen Menschen führen kann» [La caída de Masaniello en la catástrofe de su tiranía, en la destrucción de su mente, no solo es un ejemplo de que los humildes no nacen ni son capaces de gobernar, no solo una confirmación del privilegio de los gobernantes, sino también una muestra de hasta qué punto puede llevar a un individuo la prudencia política sin escrúpulos].

espectáculo terrenal, el teatro del mundo ya no se desarrolla en la perspectiva de la eternidad.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARISTÓTELES (2018): *Poética de Aristóteles. Edición trilingüe*. Valentín García Yebra (ed.). Madrid: Gredos.
- BARNER, Wilfried (2002): *Barockrhetorik. Untersuchungen zu ihren geschichtlichen Grundlagen*. Tübingen: Niemeyer.
- BATTAFARANO, Italo Michele (1982): «Von der Chronik zum Trauerspiel. Alessandro Giraffi und Christian Weise über den Aufstand des Masaniello in Neapel (1647)». *Daphnis*, 11.1-2, 277-285.
- BEHNKE, Peter y ROLOFF, Hans-Gert (eds.): *Christian Weise. Dichter – Gelehrter – Pädagoge. Beiträge zum ersten Christian-Weise-Symposium aus Anlaß des 350. Geburtstages, Zittau 1992* (=Jahrbuch für Germanistik Reihe A, Bd. 37). Bern: Peter Lang.
- BEST, Thomas W. (1985): «On Tragedy in Weise's *Masaniello*». *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, 59.2, 195-205.
- BOTERO, Giovanni (1948): *Della Ragion di Stato*. Luigi Firpo (ed.). Torino: Unione tipografico-editrice torinese.
- DREES, Marije Meijer (2017): «The Revolt of Masaniello on stage: An international perspective». En Hermans, Theo y Salverda, Reinier (eds.): *From Revolt to Riches. Culture and History of the Low Countries, 1500-1700*. London: UCL, 207-213 (<https://doi.org/10.2307/j.ctt1n2tvhw.24>).
- DUDECK, Volker (1994): «Das Zittau Christian Weises» (Behnke y Roloff, 1994: 27-51).
- EIDEN-OFFE, Patrick (2017): «Soziale Bewegung auf der Bühne: Zur Frage der Gegenwart in Christian Weises *Masaniello*». *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur*, 42.1, 171-190 (<https://doi.org/10.1515/iasl-2017-0008>).
- FISCHER, Bernhard (1995): «Ein politisches Experiment über den Bürgerkrieg: Christian Weises *Trauerspiel von dem Neapolitanischen Haupt-Rebellen Masaniello*». *Zeitschrift für Germanistik*, 5.3, 495-507.
- GÄRTNER, Theodor (ed.) (1905): *Quellenbuch zur Geschichte des Gymansiums in Zittau. I. Heft: bis zum Tode des Rektors Christian Weise (1708)*. Leipzig: B. G. Teubner.

- KAISER, Marianne (1972): *Mitternacht – Zeidler – Weise. Das protestantische Schultheater nach 1648 im Kampf gegen höfische Kultur und absolutistisches Regiment*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- KÜHLMANN, Wilhelm (1994): «Macht auf Widerruf – Der Bauer als Herrscher bei Jacob Masen SJ und Christian Weise» (Behnke y Roloff, 1994: 245-260).
- LUSERKE-JAQUI, Matthias (2000): «Christian Weise: *Masaniello*». En: *Interpretationen. Dramen vom Barock bis zur Aufklärung*. Stuttgart: Reclam, 154-176.
- LUTERO, Martin (1566): *Tischreden Oder COLLOQVIA DOCT. Mart. Luthers / So er in vielen Jaren / gegen gelarten Leuten / auch frembden Gesten / vnd seinen Tischgesellen gefüret Nach / den Heubtstücken unserer Christlichen Lere / zusammen getragen*. Eisleben: Urban Gaubisch.
- MANNACK, Eberhard (1983): «Geschichtsverständnis und Drama. Zu Weises *Masaniello*». *Daphnis*, 12.1, 111-125.
- MANNACK, Eberhard (2003): «Nachwort». En: *Christian Weise. Masaniello*. Stuttgart: Reclam, 187-205.
- MARTINI, Fritz (1970): «Chr. Weise: *Masaniello*, Lehrstück und Trauerspiel der Geschichte». *Orbis Litterarum*, 25.1-2, 171-196.
- MEID, Volker (2009): *Die deutsche Literatur im Zeitalter des Barock. Vom Späthumanismus zur Frühaufklärung (1570-1740)* (=Geschichte der deutschen Literatur von den Anfängen bis zur Gegenwart in 12 Bde.). München: C. H. Beck.
- NOE, Alfred (2008): «Traiano Boccalinis Einfluss auf Christian Weise». *Daphnis*, 37.3-4, 645-654.
- RICHTER, Sandra (2010): «Der herkulische Charaktertypus und seine Gegenspieler. Christian Weises *Masaniello* (1682/83) im europäischen Kontext». En Steiger, Johann Anselm *et al.* (eds.): *Innovation durch Wissenstransfer in der Frühen Neuzeit. Kultur- und geistesgeschichtliche Studien zu Austauschprozessen in Mitteleuropa* (=Chloe Bd. 41). Amsterdam-New York: Rodopi, 17-53.
- SABE, Günter (1987): «Die Theatralisierung des Körpers. Zu einer Wirkungsästhetik für Schauspieler bei Christian Weise und Bertolt Brecht». *Maske und Kothurn*, 33.3-4, 55-73.
- SZAROTA, Elida Maria (1976): *Geschichte, Politik und Gesellschaft im Drama des 17. Jahrhunderts*. Bern-München: A. Francke.

- THIEL, Roger (1988): «Constantia oder Klassenkampf? Christian Weises *Masaniello* (1682) und Barthold Feinds *Masagneillo Furioso* (1706)». *Daphnis*, 17.2, 247-266.
- VOLLHARDT, Friedrich (1994): «Die Tugendlehren Christian Weises» (Behnke y Roloff, 1994: 331-349).
- WEBER, Max (1988): *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie. Bd. I: Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*. Tübingen: Mohr Siebeck.
- WEISE, Christian (1690): *Lust und Nutz der Spielenden Jugend [...]*. Dresden-Leipzig: Johann Christoph Mieth.
- WEISE, Christian (1693): *Politische Fragen / Das ist: Gründliche Nachricht Von der POLITICA, Welcher Gestalt Vornehme und wohlgezogene Jugend hierinne einen Grund legen / So dann aus den heutigen Republiqven gute Exempel erkennen [...]*. Dresden: Johann Christoph Mieth und Johann Christoph Zimmermann.
- WEISE, Christian (1696): *Curieuse Fragen über die LOGICA, Welcher Gestalt die unvergleichliche Disciplin von Allen Liebhabern der Gelehrsamkeit / sonderlich aber von einem POLITICO [...]*. Leipzig: Johann Grossens sel. Erben.
- WEISE, Christian (1966): *Bäurischer Macchiavellus*. Werner Schubert (ed.). Berlin: De Gruyter.
- WEISE, Christian (1971): *Der gestürzte Marggraff von Ancre*. John D. Lindberg (ed.): *Sämmtliche Werke: Historische Dramen I*. Berlin-New York: De Gruyter.
- WEISE, Christian (1986): *Ein wunderliches Schau-Spiel vom Niederländischen Bauer*. John D. Lindberg (ed.): *Sämmtliche Werke: Lustspiele III*. Berlin-New York: De Gruyter.
- WEISE, Christian (2003): *Trauer-Spiel von dem Neapolitanischen Haupt-Rebellen Masaniello*. Fritz Martini (ed.). Stuttgart: Reclam.
- ZWIERLEIN, Cornel (2011): «Machiavellismus/Antimachiavellismus». En Jaumann, Herbert (ed.): *Diskurse der Gelehrtenkultur in der Frühen Neuzeit*. Berlin-New York: De Gruyter, 903-951.

Rodrigo CARMEN-CERDÁN
Universitat de València
rodrigo.carmen@uv.es
<https://orcid.org/0000-0002-8902-6877>

